

En definitiva, este libro es una magnífica apuesta por una Historia de las religiones que, apartándose de la espiritualidad ahistórica, abraza la contextualidad, por una Arqueología del paisaje que se revela como un marco de análisis muy apto para estudiar los procesos religiosos, por una forma distinta, dinámica e innovadora de estudiar a las figuras divinas, convertidos en hilos conductores de paisajes mucho más amplios que ellos mismos, en los que la creencia se funde con la economía, los santuarios con las diferencias sociales, los exvotos con las percepciones sensoriales o los ritos con las instituciones políticas, siempre intentando comprender las redes a través de sus nodos.

SANTIAGO MONTERO

Á. CORRALES ÁLVAREZ, *La arquitectura doméstica de Augusta Emerita*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2016, 322 pp. [Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXVI].

La atomización de la información es uno de los desafíos a los que debe enfrentarse la investigación arqueológica en las ciudades históricas. Como resultado de las intervenciones, el volumen de datos arqueológicos ha ido creciendo, en algunos casos de forma exponencial. Afortunadamente, ya son pocas las llamadas ciudades superpuestas en las cuales esta amalgama de documentación no se gestiona de forma unitaria, esto es, como si se tratase de un único yacimiento. A pesar de todo, es indispensable poner orden y concierto en ese maremágnum de estudios y registros para ofrecer una síntesis, una visión de conjunto.

Precisamente, *Augusta Emerita*, dejando a un lado sus espacios públicos, destaca por la cantidad de estructuras habitacionales y elementos decorativos domésticos que se han hallado en su subsuelo. De hecho, es la capital provincial hispana que más volumen de información referente a la vivienda ha aportado. Ya Alberto Balil publicó en el año 1976 una primera reflexión sobre la arquitectura doméstica de la colonia con motivo del bimilenario de su fundación. Desde aquel entonces, una infinidad de excavaciones se han desarrollado en su solar, lo que ha supuesto un crecimiento considerable de la documentación disponible sobre este aspecto. Como suele ocurrir en estos casos, la atención de la investigación se había focalizado en la arquitectura pública, quedando en un segundo plano el asunto de la vivienda. A pesar de que se han editado algunos artículos sobre el estado de la cuestión de las viviendas intramuros y suburbanas, se echaba en falta una monografía que sistematizara toda esta amalgama de información y ofreciera una visión de conjunto actualizada sobre la arquitectura doméstica de la capital lusitana. Una obra que, asimismo, hiciera más accesible este conocimiento a los investigadores que no trabajan exclusivamente sobre el yacimiento emeritense. Con este propósito sale a la luz la publicación que hoy nos ocupa.

La obra es el resultado sintetizado de la tesis doctoral de Álvaro Corrales Álvarez, desarrollada en el Instituto de Arqueología de Mérida entre los años 2009-2014. El libro se estructura en siete capítulos precedidos de un prólogo firmado por el Profesor Andrew Wallace-Hadrill. El capítulo primero consiste en una breve introducción en la que se plantean los objetivos del libro. El capítulo segundo se consagra a la metodología. Desde luego no es ésta una cuestión secundaria: como decíamos al principio, el autor tuvo que enfrentarse a una documentación dispersa y desigual que comprendía desde monumentales viviendas a fragmentarias estructuras domésticas, fruto de recientes y pretéritas intervenciones. Un total de 178 viviendas componen el catálogo, que en correspondencia vendrían a ocupar

unos 39.880 m² de la antigua ciudad. Para recomponer este rompecabezas ha recurrido a la tecnología SIG para plasmar en una cartografía digital todos los registros referentes a la vivienda de la Mérida romana.

El tercer capítulo está dedicado a la historia de la investigación, apartado ineludible teniendo en cuenta la naturaleza de la obra. El capítulo arranca con consideraciones introductorias acerca de la arqueología urbana en las antiguas capitales provinciales hispanas, la historia de la vida privada y la vida social en Roma. A continuación, el autor aborda la historiografía sobre su materia de estudio. Con este fin establece tres intervalos temporales: de 1561 a 1929, de 1941 a 1976 y de 1977 a 2010. En este sentido, la primera aportación al conocimiento de la edificación doméstica emeritense se debe a J. R. Mérida y M. Macías, pioneros de la arqueología científica en la ciudad. No obstante, será entre el último cuarto del siglo XX y 2010 cuando se produzca un verdadero avance en este campo de estudio, fruto de la ejecución de numerosas intervenciones puntuales que han sacado a la luz importantes conjuntos domésticos.

El capítulo cuarto se centra en el paisaje urbano de la colonia. Para realizar un estudio de la vivienda es imprescindible analizar la morfología de la ciudad. En este punto, el autor se interroga sobre cómo se desarrolló la proyección y disposición de las casas dentro de las parcelas residenciales. Corrales concluye que existió un modelo de parcelación de las *insulae*: en el interior de cada una se establecieron seis solares para la construcción de viviendas, cada una de ellas delimitada por muros medianeros. Con todo, existen notables diferencias de tamaño entre las *insulae* documentadas. Como se ha comprobado, por ejemplo, en el sector noroeste de la ciudad, cuyas manzanas poseen una anchura de 66 m frente a los 48 m que presentan las del resto del tejido urbano. Esta ordenación establecida en época fundacional se fue alterando con el paso del tiempo debido a las necesidades de los propietarios de los inmuebles. Dicha dinámica llega a su apogeo en la fase tardorromana, momento en que el parcelario de época de Augusto quedó bastante desdibujado y en el que muchas viviendas se expandieron a costa de ocupar espacios públicos.

El siguiente capítulo, el quinto, tiene como objeto la morfología de la arquitectura doméstica en *Emerita*. Aquí el autor propone una clasificación tipológica de las viviendas, cuestión que se ve dificultada por la fragmentariedad de algunos ejemplares y la heterogeneidad que presenta la edificación doméstica emeritense. Al parecer, en la colonia prevalecieron las casas con un único espacio de distribución abierto, fundamentalmente un peristilo. Asimismo, Corrales establece ocho categorías de viviendas a partir de la superficie y el aprovechamiento útil de la misma. Así, la gradación iría de las casas más pequeñas, que combinarían la función residencial con la artesanal o comercial, a las grandes *domus* cuya extensión estaría dedicada fundamentalmente a la arquitectura de prestigio.

El capítulo sexto se denomina: “Ecología de la construcción: formas, funcionalidades y decoración”. Según mi entender, en este capítulo se verifica la profundidad de la obra que tenemos entre manos. Lejos de contentarse con analizar los diferentes estadios evolutivos de la arquitectura doméstica y elaborar una clasificación tipológica, el autor analiza aquí los materiales y las técnicas edilicias, la función de los diferentes ambientes domésticos así como los programas decorativos. De este extenso capítulo cabría destacar dos cuestiones. Por un lado, la demostración del empleo temprano (desde época augustea) del ladrillo tanto en la edificación privada como en la pública, frente a lo que se había estipulado hasta el momento. Por otro, el agudo análisis de la organización espacial y de los

repertorios ornamentales que lleva a cabo Corrales como medio de aproximación a los valores ideológicos y el estatus de los propietarios de las viviendas.

Finalmente, cierra la obra una recapitulación en la que el autor traza una lectura diacrónica de la arquitectura doméstica emeritense. En líneas generales, en época fundacional se advierten rasgos arcaicos, como la presencia de casas de atrio y la escultura realista, junto con elementos innovadores como la presencia de algún peristilo y el empleo de mosaicos con teselas bícromas. Durante la etapa altoimperial se multiplican las evidencias de construcciones domésticas. Para este periodo la fórmula arquitectónica más extendida fue la vivienda de peristilo, aunque tampoco faltan suntuosos ejemplares que combinan atrio y peristilo. Asimismo, Corrales resalta la incorporación de *balnea* y el empleo de losados marmóreos en los suelos y paredes de las viviendas. En época tardía se vislumbra cierta tendencia continuista tanto en las fórmulas decorativas como arquitectónicas, exceptuando la introducción de ambientes absidiales y el empleo en la construcción de materiales reutilizados. Concluye el libro con un selecto repertorio bibliográfico y un índice de figuras. Acompaña la publicación un CD que contiene el catálogo de la edificación doméstica emeritense.

Nos encontramos ante una monografía que viene a solventar un notable vacío investigador sobre *Augusta Emerita*. Quedaba pendiente la realización de una obra que ofreciera un estudio detallado y actualizado sobre el paisaje doméstico de esta capital provincial. Con este fin se ha publicado este trabajo pertinente y necesario que constituye un análisis de conjunto sobre la casa emeritense desde una perspectiva holística, esto es, incorporando aspectos como la tipología arquitectónica, los programas decorativos, el contexto urbano, sus materiales y fórmulas constructivas o la lectura social de las viviendas. Para ello Álvaro Corrales ha tenido que enfrentarse a un ingente volumen de información al que, como queda patente, ha sacado todo el partido posible. Existe, no obstante, un aspecto que creemos mejorable: el autor subdivide el espacio intramuros de la ciudad en *regiones*. En este sentido, se echa en falta una mejor explicación de los criterios que ha seguido para organizar de esta forma la trama urbana, así como un mapa de la ciudad que acompañe esta descripción. En cualquier caso, se trata de una cuestión menor que no resta interés a esta sólida obra cuya lectura resulta indispensable para la comprensión integral del yacimiento emeritense.

DIEGO ROMERO VERA

D. DUECK (ed.) *The Routledge Companion to Strabo*, Routledge-Taylor & Francis Group, Abingdon, Oxford; New York, 2017, 403 pp.

En el actual “*spatial turn*” de estudios antiguos, Estrabón ha venido atrayendo la atención en una escala no vista desde el Renacimiento. Por esta razón, la editorial Routledge reúne en el volumen que nos ocupa a algunos de los mejores especialistas en este autor singular, que escribió en griego bajo dominación de Roma, en el momento de su mayor apogeo político. Su obra geográfica nos proporciona una mirada enciclopédica del mundo conocido hasta época, reuniendo detalles etnográficos, topográficos, mitológicos, botánicos y zoológicos. A lo largo de veintiocho capítulos, se examinan los aspectos más relevantes de la personalidad del autor, su contexto político y académico, y las ideas que hicieron posible su producción histórica y geográfica.